

A 20 AÑOS DE UN MILAGRO

UN RIO DE MITRAS

11 de octubre de 1962. Roma. Basílica de San Pedro.

Un río de 2500 mitras blancas ha comenzado a entrar en la Basílica. Una procesión de un kilómetro, de largo, como si fueran antorchas oscilantes...

Y a las nueve y media, el Papa Juan llegó en su silla Gestatoria. Entra llorando. Sus hermosos ojos alegres brillan más que nunca entre lágrimas de felicidad. Allí está la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, dispuesta a una revisión profunda, a un "aggiornamento", como lo había proclamado este Profeta de los nuevos tiempos, Juan el Bueno, cuando decía que la esposa de Cristo debía mirarse al espejo para despejarse de las arrugas de su rostro envejecido por el paso de los siglos...

Esa misma noche, acomodado en la ventana de su cuarto el Papa Juan habla al mundo con la improvisada sencillez que le es característica, saltando de tema en tema en una saludable improvisación:

"Hijitos míos: oigo todas vuestras voces. La mía es una sola pero resume todas las del mundo que está aquí representado. Fijaos: hasta la luna ha querido asomarse a este espectáculo. Terminamos una jornada de paz. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra al hombre paz. Lo de esta mañana ha sido magnífico. Un espectáculo que ni la Basílica de San Pedro en sus cuatrocientos años había conocido.

¿CINCUENTA AÑOS?

El anciano sacerdote entornó sus ojos claros y miopes, puso una mano en mi cabeza de muchacho impaciente y apasionado, y sus palabras que nunca pude olvidar parecieron rasgar el futuro como un rayo profético: "Los frutos de este Concilio —hijo— se van a ver recién dentro de cincuenta años..." Han pasado hoy veinte años de aquella fecha ilustre de tremendo significado histórico y al repasar un poco las crónicas expectantes de aquellos días y mirar el camino recorrido, encuentro el verdadero significado de aquellas palabras que en aquel momento tiñeron de gris mis esperanzas. Porque la vida me ha enseñado que no se pueden borrar de golpe las marcas que el tiempo va dejando en las personas e instituciones y que el rejuvenecimiento necesario, la adaptación a los tiempos modernos no puede ser presionada por el espíritu.

VOLVER A LAS FUENTES

Al decir de Juan XXIII —estudioso de la Historia— el Concilio Vaticano II estaba llamado a ser la Asamblea más importante de la Historia de la Iglesia, junto con el Concilio Tridentino. Este último, como una síntesis de lo acumulado en doctrina y disciplina en el vaivén de quince siglos en un mirarse hacia adentro, defensivo contra todo intento de reforma propiciada por Lutero. El Vaticano, queriendo volver a las fuentes contesta a una pregunta autocrítica fundamental para seguir existiendo: "Iglesia, que dices de tí misma?. ¿Cuál es tu misión en este mundo contemporáneo...?"

¿Significaba acaso privar al pueblo de Dios de todos los adelantos hechos por la humanidad para volver al simplismo de una comunidad históricamente superada, esa comunidad perseguida de los tres primeros siglos...?

¿Tenía alguna validez para el católico del siglo XX esa Iglesia de Constantino que venía en la práctica a suplantar al antiguo paganismo y que al ser oficializada por los sucesivos Emperadores cristianos adquiría un triunfalismo culto, los bautizados en masa, dejando apenas un simulacro de aquella pequeña grey inicial, pueblo sacerdotal por excelencia, profético, levadura de la humanidad?

¿Era la Edad Media un modelo a ser reconstruido en una nueva "Cristianidad"?

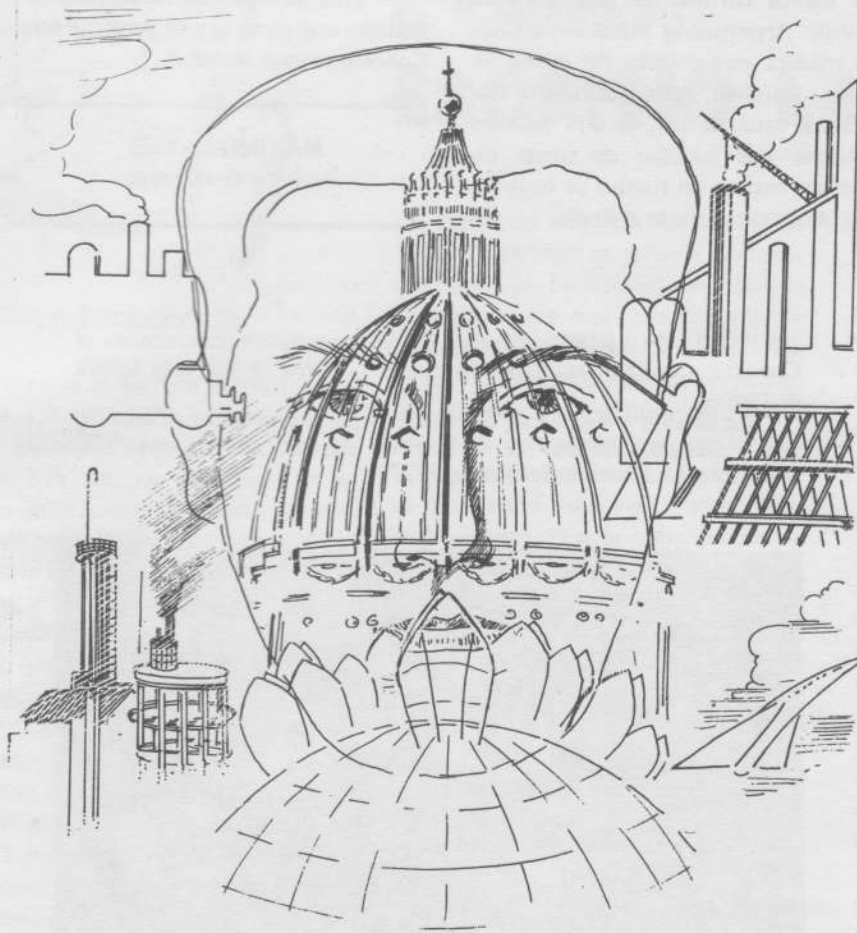
¿Toda la estructura social, política y económica, conocida como civilización "occidental y cristiana" tenía algún sentido...?

UNA ANALOGIA

Cada vez que pienso en el Concilio Vaticano II, no puedo ahuyentar de mi cabeza una analogía que sintetiza un poco las expectativas, el nacimiento y la mayoría de edad de este Nuevo Pentecostés.

La analogía es muy simple: Hace también veinte años, el 11 de octubre de 1962, una persona muy querida para mí, vio premiados sus ruegos; durante veintidós años había suplicado a Dios un hijo. Y el Señor había escuchado sus oraciones. Ese mismo día (entonces se celebraba el día de la Madre cristiana), cuando las campanas de todas las Iglesias anunciaban al mundo el magno acontecimiento, ella recibía en sus brazos el fruto de esas entrañas que todos consideraban estéril.

Hoy, a veinte años exactos de esa fecha, ese hijo, tan ansiosamente esperado contrae enlace, dando comienzo así a un nuevo hogar. Su vida se cambiará en vidas, en hijos. Ha madurado en el amor y juzga junto a su compañera que ha llegado el mo-



mento de abrirse en el amor a toda la Comunidad...

Y la figura analógica bailotea en mi imaginación, dando origen a una serie de preguntas que no puedo evitar: Este Concilio tanto tiempo preparado y ansiosamente recibido, ¿qué frutos puede exhibir a veinte años de su sesión inaugural?

DOS LINEAS

Creo sinceramente que el avance producido en estos veinte años, el tan mentado *aggiornamento*, ha sido considerable a nivel universal, aunque muchas veces los frenos a nivel particular, nos impidan ver el camino recorrido. Debemos ser objetivos en el análisis y no permitir que algunas conductas particulares tipo Mons. Lefebvre en Francia nos impidan ver el

soplo de un nuevo espíritu en la Iglesia Universal.

Podemos señalar tímidamente dos líneas fundamentales que nos parecen engendran y abarcan en plenitud la espiritualidad conciliar, destacando para ello los Documentos que le dan vida y proyección:

Una primera línea (*ad intra*) significa un retorno a las fuentes básicas de la fe apostólica, un estudio más profundo y divulgado de las Sagradas Escrituras, a la par que una esforzada revitalización de la liturgia. Los Documentos Conciliares "Del Verbum" y "Sacrosantum Concilium" dan forma a esta inquietud y canalizan todos los esfuerzos hechos en ese sentido en los años anteriores.

La Segunda línea (*ad extra*) caracteriza una tremenda inquietud dialogal con el hombre de hoy. Esto que ha sido iniciado en la Era Contemporánea por la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, dando así las bases de la

Doctrina Social de la Iglesia, reforzada con ímpetu por Pío XI en la *Quadragesimo Anno*, es nuevamente recreada en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", donde la Iglesia se pone al servicio de la humanidad.

Estas dos líneas fundamentales van acompañadas por un espíritu realmente Ecuménico donde la Iglesia de Roma tiende su abrazo fraterno a todas las Confesiones cristianas representadas por sus observadores en el Aula Conciliar.

Aunque algunos integristas tuvieron el atrevimiento de decir que con esta actitud, la Iglesia no hacía otra cosa que prostituirse en brazos del mundo moderno para no perder posiciones traicionando así su mensaje divino, nosotros como hijos de esta misma Iglesia, no podemos entrar en el juego. Sabemos que no podíamos seguir eludiendo el grado de culpa que nos tocaba en el distanciamiento producido entre las Iglesias cristianas a lo largo de los siglos y sabíamos también que ese distanciamiento, más de una vez se había profundizado por mezquinos intereses y un ansia desmedida de poder.

¿Podíamos acaso olvidar, por otro lado, el triste lamento de Pío XI, cuando decía que el gran escándalo de este siglo, había sido el alejamiento de la clase obrera de la Iglesia?

Y esta obligación de mensaje a proclamar a los cuatro vientos, se fue haciendo nuevamente realidad en el peregrinar de Pablo VI y Juan Pablo II. Los centros de poder y conflicto fueron visitados por los pies peregrinos y la palabra profética de estos dos colosos: la ONU, el continente africano, Irlanda, Polonia, Brasil fueron sacudidos por el mensaje renovado, por la actitud de servicio de esta Iglesia experta en humanidad.

¿Podemos acaso, los argentinos, olvidar el gesto del Sumo Pontífice, cuando superando, todo tipo de presiones e intereses, viajó de Inglaterra a nuestro país en sólo cuarenta y ocho horas, ofreciendo sus oficios de mensajero de la paz?.

VEINTE AÑOS

En estos últimos veinte años, esta experiencia rica de Iglesia ha volcado en sus reflexiones pastorales semillas de renovación en nuestro continente, con trabajos profundos realizados desde el CELAM (Medellín y Puebla marcan hitos luminosos de progreso y desafío). Son voces claras y proféticas que impulsan y exigen a los cristianos su compromiso en la reforma de las estructuras de pasado. La Iglesia americana de estos últimos años cuenta en su haber con una pléyade de mártires que han sabido enseñarnos con el testimonio de su vida el camino tantas veces abandonado por negligencia o cobardía. Obispos, sacerdotes y laicos han regado con su sangre los cuatro puntos cardinales de esta América irredenta víctima de un colonialismo infame y sin alma.

UNA ESCENA FINAL

Hay una escena muy simple, simplísima, que encierra en el sí misma todo lo que este Concilio ha querido significar de reforma, aggiornamento y compromiso: fue el último encuentro, en Roma, entre el Pontífice de aquel momento Pablo VI y nuestro recordado Mons. Angelelli, Obispo de La Rioja.

En el momento de la despedida, el Sumo Pontífice tomó entre sus manos

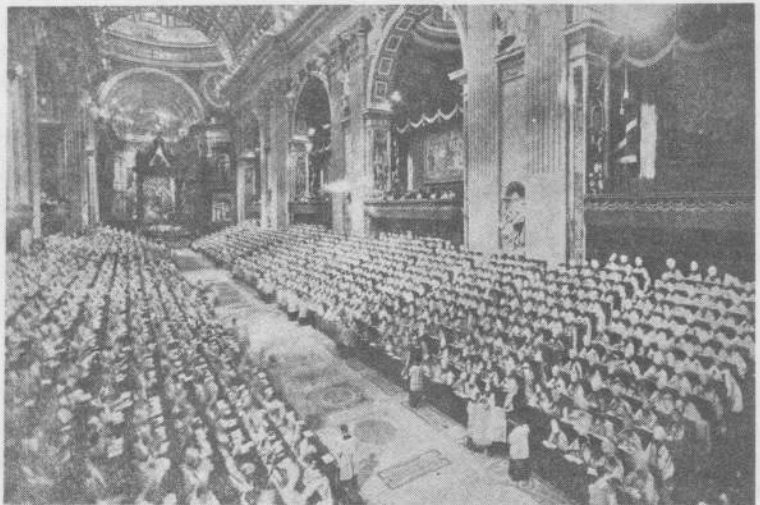
las manos curtidas de este humilde Obispo Argentino y mirando la Cruz de madera que colgaba del cuello de Mons. Angelelli, reemplazando la tradicional cruz de oro, le dijo aquellas palabras que habrían de signar un camino, marcar un rumbo de testimonio, de martirio, hasta el final:

— Eres Obispo del Concilio. Prométeme que darás la vida para que este Concilio se haga realidad...”

MAXIMO LAYUS
Profesor de Historia

¿QUIENES FUERON?: *Fueron 2.778 los hombres convocados al Concilio, los encargados de "aggiornar", poner al día esta Iglesia de todos..*

Cardenales y Patriarcas, 87; Obispos que regentan una Diócesis, 1619; Obispos titulares de las grandes diócesis del mundo, 975; Superiores de Ordenes Religiosas, 97.



¿DE DONDE VENIAN?: *Estaban representados 116 países. América del Norte, 332; Hispanoamérica, 601; Africa Negra, 250; Mundo Arabe, 95; Europa Occidental, 849; Bloque Comunista, 174; Mundo asiático, 256; Oceanía, 70.*

**LIBRERIA
ECUMENICA**

diálogo

Lima 266 - Córdoba

- TEMAS BIBLICOS
- TEOLOGIA (Católica y Protestante)
- CATEQUESIS
- FILOSOFIA
- HISTORIA
- PSICOLOGIA

**PLANES ESPECIALES PARA
COLEGIOS Y PARROQUIAS**

